

Gastos Verdes

En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo en el año 2002, se identificaron como unas de las principales causas del deterioro ambiental del Planeta las modalidades insostenibles de consumo y producción, particularmente en los países industrializados. Entre los acuerdos adoptados en la cumbre, se fijó el compromiso de llevar a cabo actividades de sensibilización en relación con el consumo sostenible; es decir, educar al consumidor para que tenga en cuenta en la elección de los productos y servicios, no solo la calidad y el precio, sino también el ciclo de vida y la conducta de las empresas que los ofrecen.

Los ciudadanos tenemos a nuestro alcance una herramienta fundamental de cambio social: el consumo. Al igual que como votantes acudimos a las urnas para elegir a nuestros representantes, también como consumidores y ahorradores tenemos la oportunidad de utilizar nuestro criterio de decisión de acuerdo a nuestras convicciones y promover, a través de nuestros patrones de compra e inversión, la construcción de un desarrollo sostenible.

Si queremos cambiar la sociedad, debemos cambiar nosotros. Si en el tema anterior veíamos las distintas vías y modelos aplicables en cuanto a nuestra llegada hacia la sustentabilidad ambiental, el eje motor de estos cambios ha de partir desde el individuo, desde cada uno de nosotros. Y tenemos a nuestro alcance cientos de opciones y posibilidades para ponerlas en práctica. Es lo que se llama *conductas pro ambiental*, las cuales actúan de bastón de apoyo para permitirnos ser más ecológicos, veamos algunas.

La responsabilidad como individuos y como sociedad, debiendo de ser conscientes y consecuentes con nuestros actos, dado los límites terrestres. Nuestra principal responsabilidad es como consumidores de bienes materiales y recursos, como el agua y energía, que utilizamos.

El reciclaje de los residuos que desprendemos tras la vida útil de las cosas, para reducir el gasto continuo de materia prima, así como evitar el crecimiento de los basureros. También debemos actuar en coherencia ética y responsables respecto a dónde depositamos los residuos, procurando llevarlos a los puntos limpios de reciclaje.

Reducción en cuanto al uso de recursos y bienes materiales, menos demanda, menos gasto de materia prima y menor impacto ambiental.

Gastos Verdes

Reflexión como personas inteligentes y con conciencia, recuperando nuestro papel como gestores del patrimonio natural y actuando con empatía a nuestro planeta. Preguntas como:

- ¿Necesito lo que voy a comprar?
- ¿Quiero satisfacer un deseo?
- ¿Estoy eligiendo libremente o es una compra compulsiva?
- ¿Cuántos tengo ya?
- ¿Cuánto lo voy a usar?
- ¿Cuánto me va a durar?
- ¿Podría pedirlo prestado a un amigo o a un familiar?
- ¿Puedo pasar sin él?
- ¿Voy a poder mantenerlo/limpiarlo/repararlo yo mismo?
- ¿Tengo ganas de hacerlo?
- ¿He buscado información para conseguir mejor calidad y menor precio?
- ¿Cómo me voy a deshacer de él una vez que haya terminado de usarlo?
- ¿Está hecho con materiales reciclables?
- ¿Las materias primas que se usaron son renovables?
- ¿Hay algo que yo posea que pueda reemplazarlo?
- ¿Me he informado de quién y cómo se ha realizado el producto?

Estas preguntas son las que nos podemos realizar para guiar nuestras conductas y volverlas más ecologistas, ya que debemos ser consumidores responsables en cuántos actos desarrollemos de consumo, realizándolos con conciencia e información suficiente sobre las condiciones laborales, ecológicas y sociales en las que han sido elaborados los productos y servicios que adquirimos.

Gastos Verdes

Observa a continuación los ejes pilares sobre los que debe conformarse nuestra conciencia ambiental, haciendo uso de las *tics* presentadas. Estas *tics* están estructuradas para ser aplicadas en los tres ámbitos en los cuales cada uno de nosotros se desenvuelve.

El trabajo. Gran parte de nuestra vida se centra en trabajar, pasando casi la tercera parte del día en el centro de trabajo, en el cual, cada uno de nosotros tenemos un impacto ambiental, pero el cual también podemos disminuir actuando dentro de los márgenes de la sustentabilidad ambiental.

El hogar. Dado que trabajamos para vivir, lo que nos permite comer, vestir, generar nuestro hogar, es en este donde pasamos la otra tercera parte del día, y donde también podemos llevar a cabo gastos sostenibles.

Por último, las actividades de ocio y tiempo libre. Somos seres vivos que convivimos en sociedad, necesitamos de las relaciones para crecer, viajamos a otros sitios para conocerlos, centrándonos en el consumo de recursos, con su consecuente impacto ambiental, los cuales, se pueden minimizar, ambientalizando nuestros descansos y periodos de diversión.

REFERENCIA:

Dirección General de Consumo. Gobierno de Aragón. (s. f.). Somos lo que vestimos. Manual para el consumo responsable de ropa y complementos. Fundación Ecología y Desarrollo. Recuperado a partir de http://www.ecodes.org/documentos/archivo/moda_sostenible.pdf